



EL RINCON DE
Alfredo
JOAQUÍN EDWARDS BELLO

La dama hablaba y hablaba. Era hermosa, y mucho más, porque también era insustancial. De pronto don Joaquín le dijo: "Trata de ser más encantadora, ¡cómbiate!"

Aquí correr se lamentaba: "¿No sabe que en Cuda murió el colega fulano de tal?" Don Joaquín lo miró. Lanzó una carcajada: "¡Cuanto me alegro!". "Pero, ¿cómo puede alegrarse por la muerte de un creador que además era nuestro común amigo?"

PAGINA 14

Don' Est. - 259 - 6-III-1968 - 670005 1968 "AQUI ESTA CONFIRMADO"

"Sucede —explicó don Joaquín— que como falleció a consecuencia de un accidente, el gobierno cubano le dio veinte mil dólares a la viuda de nuestro amigo. Aquí, en Chile, habríamos dicho un discurso rimbombante, le habríamos sepultado con grandes honores, y punto".

—¿Por qué es tan lacónico y violento en sus crónicas, señor? —preguntó esa "niña bien" al autor de "El Roti", "La cuna de Esmeralda" y otras obras superiores.

—Porque tengo conciencia y certeza de las miserias presentes y deseo que todos ustedes adquieran certeza y conciencia de las miserias que han de venir.

"En el cielo no hay suiza" —le respondió cierta vez a un moralista barato que lo recusaba de haber humanizado el bíblico encuentro de Cristo con María de Magdala.

Así era don Joaquín Emilio Edwards Bello, el hombre en el cual se reunían el joven abad de salón con el visionario unas veces trágico y otras violento acusador de los hipócritas y mentirosos. Escribía como el arbusto de geranio por el empuje avasallante de su propia zafia interior. La floración de su Genio no podía pertenecer a nadie más que a él, como las rosas no pueden encontrarse en otra rama que no sea la de un melancólico rosal. Sólo así se le puede definir, cual Paul Bourget definió a La Fontaine. Ninguna de las normas que sirven para medir a los demás seres podían ser aplicables a don Joaquín. Su talento lo liberaba de todos los enjuiciamientos. Lo extraordinario y verdadero aún no ha encontrado un metro intelectual para que pueda ser medido. Es extraordinario, y basta. Está dicho todo.

Por donde fue supo observar e interpretar lo que observaba. Cada crónica suya, cada libro y hasta sus incursiones en el Teatro —con Hartado Busé compuso "Chile Copper Exploitation"— fueron un gesto de angustia, un desafío lleno de sales y de abismos, una Verdad "insolente" (para los necios) pero necesaria y quemante para quienes viven atormentados de justicia y oscuridad. En España observó frailes, chulos, pileros "coñeteros" y gallegos infamantes. Los retrató a todos haciendo como que no quería decir lo que ellos eran. En su puerto tan amado, lanzó su sonda al interior del espíritu de los viejos marineros, de los acentureros audaces y los contrabandistas temerarios. Después los usó. Los mostró. Se atrevió.

Para don Joaquín el enigma de las tumbas se resolvía eliminando el enigma de la vida. No sentía espantos artificiales ni sufría de enanismos mentales. Era un artista "al cual el mundo le negó una corona". Puso su arte al servicio de la libertad.

Cuando de siglo en siglo surge un hombre así, ese hombre puede llamarse Albert Camus, Emilio Zola o Joaquín Edwards Bello.

Buenos días, y hasta el próximo número.

Joaquín Edwards Bello. [artículo] Alfredo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín Edwards Bello. [artículo] Alfredo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile